



Capítulo 65: ¿Existe alguna práctica justa?

La avalancha de información dejó a Xu Qing atónito por un momento.

¿Una conciencia tranquila?

Si no se sentía culpable, ¿eso sí que sería una verdadera sorpresa!

Habían estado viviendo juntos durante los últimos meses, comiendo y durmiendo bajo el mismo techo, y la dinámica se sentía completamente natural, incluso como si tuvieran un hijo juntos.

Era perfectamente razonable que él desarrollara sentimientos por Jiang He, y que ella también sintiera algo de afecto por él.



Pero, ¿qué significaba eso de escaparse a escondidas?

Y esa larga serie de búsquedas de «Xu Qing»... ¿De verdad pensaba que Baidu lo sabía todo y que podría encontrar algo útil? ¡Ni hablar!

Esta chica, normalmente tan callada y obediente, que actuaba como un angelito, en realidad había estado fingiendo todo el tiempo... Xu Qing miró hacia el baño con una expresión complicada.

Cuando llegó por primera vez, también solía escaparse silenciosamente en mitad de la noche para gastar bromas de fantasmas, y luego actuar como si nada hubiera pasado al día siguiente, comiendo y bebiendo como de



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



costumbre. Si el tío Zhao no se hubiera asustado tanto, Xu Qing no se habría dado cuenta de nada.

Montando un espectáculo...

Xu Qing cerró la página web y se recostó en el sofá, tratando de averiguar qué pasaba por la mente de Jiang He.

A juzgar por las fechas de búsqueda, debía de haber notado que algo no iba bien con él, así que recurrió a Baidu en busca de respuestas, pero, obviamente, Baidu no fue de mucha ayuda en este tipo de cosas.

Luego, tras observar durante un tiempo y darse cuenta de que las cosas no iban del todo bien, buscó si era una buena persona, pero Baidu volvió a decepcionarla.

Al no poder obtener ayuda del todopoderoso Baidu, Jiang He debió de sentirse compasiva, débil e indefensa. Después de pensarlo detenidamente, decidió que Xu Qing no era mala persona. Entonces se vio envuelta en otro dilema: ¿qué debía hacer?

Atrapada en ese dilema, se dio cuenta de que tenía la conciencia culpable. Por eso quería escapar.

Mientras Xu Qing lo pensaba, se echó a reír. Probablemente esa era la esencia del asunto. Quizás algunos detalles no coincidían, pero no podía estar muy lejos de la realidad.

Esta complicada lucha interna se había prolongado hasta hoy. Incluso había fingido «ser su novia» con cara seria... ¿Estaba planeando averiguar qué hacer mientras observaba cómo él se las ingeniaba para salir del paso?





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



¡Qué chica tan astuta! Se merecía un premio por esta actuación.

En el baño.

Cuando se trataba de baños en invierno, la gente no quería empezar, pero una vez que lo hacían, no querían parar.

Esta regla no se aplicaba a Jiang He. Como alguien que se levantaba temprano para practicar artes marciales todos los días, sin importar la estación, no tenía ningún sentimiento especial por el baño. Ya fuera agradable o miserable, siempre era un asunto de diez minutos. Solo tardaba más de vez en cuando cuando se lavaba el pelo.

Hoy tardó más de lo habitual.

Porque estaba perdida en sus pensamientos.



Cuando salió de su ensimismamiento, se dio cuenta de que había pasado más tiempo del previsto. Dudó un momento, se lavó el pelo de nuevo y luego frunció el ceño al ver su reflejo en el espejo cubierto de vapor, preocupada por un poco de gordura. Se vistió, se secó el pelo con una toalla y salió.

En cuanto levantó la vista, vio a Xu Qing sentado en el sofá, sonriéndole.

—¿De qué te ríes?

—De nada. Ven aquí, te secaré el pelo. —Xu Qing agitó el secador que tenía en la mano.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Jiang He se detuvo un momento, luego se acercó y se sentó en la silla frente a él.

El secador comenzó a funcionar. Ninguno de los dos habló. Xu Qing, como de costumbre, recogió su largo cabello, lo extendió, lo secó por secciones y luego repitió el proceso mientras admiraba su perfil recién lavado y húmedo.

Su rostro estaba lleno de colágeno; le dieron ganas de pellizcarlo.

Una vez que terminó, Jiang He se levantó y lo miró, vacilante, como si quisiera decir algo.

«Acuéstate temprano», dijo Xu Qing con indiferencia, guardando el secador y volviéndose para regresar a su habitación. «Buenas noches».

«Buenas noches».



Jiang He se quedó quieta, viéndolo cerrar la puerta. Se quedó en la sala de estar un momento más antes de apagar las luces y dirigirse a su propia habitación.

Sentada con las piernas cruzadas en la cama, cogió el calentador de manos que había en la mesita de noche y sintió su calor.

Estaba tan segura de que Xu Qing estaba tratando de engañarla para que fuera su novia. Pero justo ahora, su intento de ayudarla a llenar sus lagunas de conocimiento la hizo dudar de sí misma de nuevo.

Si las cosas eran como ella pensaba, ¿no preferiría Xu Qing que ella siguiera sin enterarse de nada?



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Entonces... ¿quizás había estado pensando demasiado en todo y Xu Qing realmente solo la estaba ayudando?

Jiang He apoyó la barbilla en las rodillas y se quedó mirando el borde de la cama, sumida en sus pensamientos.

Algo seguía sin parecerle bien.

A la mañana siguiente, Xu Qing se despertó con una llamada telefónica.

—¿Qué le dijiste a mi padre?

En cuanto respondió, la voz frustrada de Qin Hao resonó en el teléfono. Xu Qing alejó el teléfono y se acurrucó más bajo las sábanas, ajustando su posición para estar más cómodo.



«Le dije que su nombre, "Xiongba", era una gran elección».

«¿Entonces qué es eso de la cita a ciegas?!». Qin Hao estaba furioso, no se creía ni una palabra.

«¿Una cita a ciegas? Oh... Llevé a mi novia a casa y él la vio. Naturalmente, se puso nervioso».

Xu Qing se rió entre dientes. El viejo Qin era rápido. ¿Ya estaba preparándolo todo?

No, probablemente solo le estaba avisando a Qin Hao, discutiendo democráticamente un momento conveniente para comenzar el proceso.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Nunca haces nada bien...».

«Mi novia preparó un desayuno lleno de amor, tengo que irme».

Ignorando la indignada diatriba de Qin Hao, Xu Qing colgó y se quedó en la cama otros diez minutos antes de levantarse lentamente. Al abrir la puerta, vio a Jiang He practicando esgrima al otro lado de la habitación.

«Te has levantado temprano», la saludó.

Jiang He se concentró en su manejo de la espada y lo ignoró. A Xu Qing no le importó, se retiró a su manta mientras la observaba practicar. Pronto se inquietó, se puso una chaqueta y comenzó a entrenar posturas.

Hay que mantenerse en forma... eh, fuerte y saludable. Esto requería dedicación.

Mucha gente soñaba con entrenar artes marciales, pero nunca tuvo la oportunidad. No podía desperdiciar a esta maestra.

«Dobla más las rodillas, levanta los brazos, relaja los hombros».

Jiang He corrigió su postura después de enfundar la espada y luego se dio la vuelta para lavarse.

«¿Cuándo podré aprender las técnicas de ligereza?», le preguntó Xu Qing.

«Es difícil y requiere mucho sufrimiento».





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Oh, entonces no importa».

«...».

Jiang He, dispuesta a persuadirlo, se quedó atónita ante su rápida retirada.

«Quizás más adelante. Por ahora, basta con ponerse en forma».

Xu Qing se sintió un poco melancólico. A veces, al ver a Jiang He moverse por la casa, tenía la ilusión de ser un protagonista predestinado: conocer a una dama caballero, aprender técnicas definitivas de la noche a la mañana y luego formar equipo para luchar contra el mal, hacer alarde de sus habilidades y retirarse a las montañas.

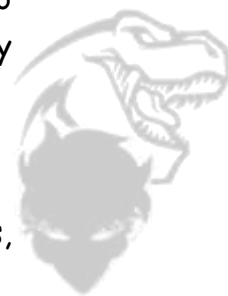
O tal vez una campana mágica le daría todo: tesoros, técnicas secretas, coches de lujo y mansiones...

Pero para él, siempre era solo un entrenamiento interminable de posturas. Nada de artes marciales mágicas.

Bueno, al menos tenía padres. Mejor seguir siendo un tipo normal.

«¿Hay alguna... arte marcial especial? No me refiero a nada raro, solo pregunto».

Jiang He lo miró mientras se cepillaba los dientes, se enjuagaba la boca y se limpiaba los labios. «¿Especiales, como qué?».





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Como esas técnicas rápidas que requieren, ya sabes, ciertos sacrificios, o habilidades de cultivo dual justas... Solo pregunto, ¿existe algo así?».

«¿Estás pensando en castrarte?». Jiang He parpadeó, sorprendida por la petición.

«No, quiero probar el cultivo dual».

«Dual...». Jiang He se quedó paralizada al darse cuenta de lo que quería decir. Giró la cabeza y dijo: «¡No!».

«¿En serio?».

«¡En serio!».

«Parece que sí existe. ¿Cómo si no lo sabrías?».

«¡Aunque existiera, no te lo enseñaría!».

Jiang He se enfureció, tentada de darle una bofetada.

